

Medicina

Concepción, 25 de Agosto de 1932.

Señor Don

Carlos Casanueva O.

Santiago.

Querido señor Rector:

a pesar de ser gratísimo escribirle a una persona que se preocupa de nuestra suerte, como puede hacerlo el mejor de los amigos, hay pasado ya más de treinta días y aún no lo había hecho, en gran parte debido al constante trabajo que nos reporta el atraso en nuestros ingresos a esta universidad y en parte, fuerza es confesarlo, a un poco de culpable indolencia que espero que en su acostumbrada bondad sabrá disculpar.

Ya habrá sabido como hemos entrado en esta universidad, donde hemos encontrado un poco de ese ambiente familiar que caracteriza a nuestra querida Universidad Católica y que sólo ahora emprendemos a fondo, después de haber pasado por el ambiente frío y estéril de una universidad anárquica y de la cordialidad ficticia de una universidad desprovista por completo del único lazo de unión que puede haber, dentro del respeto, entre profesores y alumnos, lazo que no puede ser verdadero sino está inspirado en la caridad cristiana.

Aquí, como decía, hay una franca hospitalidad que no hemos podido disfrutar por completo debido a esa desconfianza que nace al tratarse de gente con quienes no se conocen nunca. Los profesores se han embara-

do en hacemos más llevadera esta dura tarea, facilitándonos en todo momento los medios para llegar a un feliz resultado. Todo cuanto hagamos para agradecerlo, creo sería poco; esta amistad parece ser sincera y ella se debe a la recomendación que llevamos todos por el hecho de ser alumnos de la Universidad Católica, lo cual para todos quiere decir estudio, orden y honradez, y a las que Ud. con tanta benevolencia escogiera nuestras pocas virtudes, lo que agradeceremos eternamente; por nuestra parte pondremos todo el empeño posible para no desmentir este concepto. Estoy convencido que tenemos sobre nosotros esta grave responsabilidad y que cualquier acto nuestro que no se inspire en estos principios de disciplina y cristiana caballería, daría por el suelo, no sólo el prestigio personal sino también el de la Universidad Católica, a quien tanto debemos y a la que todos nuestros esfuerzos para agradecerle los debidamente no alcanzarán a pagar la deuda que con ella hemos contraído. Así como sobre nosotros pesaba la vida de un escuela de medicina, así pesa ahora su prestigio en esta universidad, ya que no hemos llegado como alumnos de La Chile, sino como alumnos de la Universidad Católica; si lo nuestro salió bien, espero, con la ayuda de Dios, que esto también corresponderá a sus aspiraciones.

De los alumnos no estamos menos contentos; tienen gran espíritu de trabajo, dedicados completamente al estudio y despreocupados por completo, al menos así lo parece, de todo problema que no sea netamente universitario, lo cual, a-

nos da tanto a nuestro carácter, hace que nos hayamos vinculado rápidamente aquí.

En una entrevista que tuvimos, especialmente invitados, con el Rector,

Don Enrique Molina, nos preguntó con mucha insistencia sobre el problema de la Unversidad de Chile y el pensum de su estudiantado, a lo que nosotros respondimos con extremada prudencia, limitándonos a decir sólo las cosas que saltan a simple vista y que corren todo el mundo. Por su parte, nos dijo que no nos engañásemos del ambiente de una universidad que aunque pudiese parecer tan tranquila y apática, en el fondo se revuelvan todos estos odios e interminables problemas en forma latente y que no sería de extrañar que cuando menos lo pensásemos, empiecen de nuevo los disturbios estudiantiles. De todo esto no hemos visto casi nada y no nos incombe a nosotros el andar en averiguaciones imprudentes. Espero en Dios que esto no sucederá, al menos así se lo pedimos constantemente al Señor en nuestras oraciones y comuniones, ya que el sacrificio que hemos hecho para seguir nuestros estudios, me ha parecido a veces superior a mis fuerzas. Ud. sabe perfectamente, Don Carlos, que dejar todo lo que uno quiere y sus comodidades y venir a soterrarse a un pueblo desconocido y tan lejos de los suyos, es un sacrificio harto penoso, así es que cualquiera dificultad sería un golpe fuerterísimo para nosotros que no tenemos por ahora, y lo digo con orgullo, otra aspiración que llegar al fin que nos hemos propuesto y que nos hará verdaderos médicos y católicos fervientes, cueste lo que cueste.

Entre nosotros reina siempre el espíritu cristiano que Ud. tanto nos ha recomendado, asistiendo en buen número todos los Domingos a la Eucaristía Mariana y recibiendo de eucaristía varios que no lo eran aún; faltan siempre algunos, pero creo que lo harán muy luego. Su Director, el Rvdo P. Viñña, se ha enterado con sus atencio-

ner a atraerse a todos y el Domingo anterior a la fiesta del Bransito nos recibió oficialmente, leyéndose una carta suya que compromete nuevamente nuestros agradecimientos.

Cumpliendo con sus recomendaciones, fuimos a ver al Illmo. Señor Obispo, en quien conversamos un rato, manifestándose muy interesado por todos nosotros y ofreciéndose personalmente para cualquier inconveniente que pudiésemos tener.

A nombre de todos mis compañeros y del mío propio, reiteramos nuevamente nuestros más fervientes y sinceros agradecimientos por todas las molestias que por nosotros voluntariamente se ha tomado, esperando hacerlo personalmente cuando regresemos a Santiago en Septiembre próximo.

Sin más queda de Ud. su affmo. amigo y S. S.

Béjar Velasco

Barras Arana 1437.

23 junio de 1924

ante Sabres.

Ar. Ureta, L. Corrales

Mey. Luján. Juan Freyre

Juan Luis U